

POEMAS Y POESIA DE GUERRA EN LA PRENSA
CANARIA ANTE EL CONFLICTO CON LOS ESTADOS
UNIDOS EN 1898

JOSE M. CASTELLANO GIL

La Laguna. Tenerife

Lo que el lector tiene ante sí no es otra cosa que una breve aproximación de carácter interdisciplinal entre literatura —léase poemas y poesía— e historia, en un marco temporal muy concreto: 1898, el año del Desastre, como ha sido definido por tantos historiadores.

Entre las diversas perspectivas desde las cuales puede ser analizado este período, nuestra atención se centrará en la poesía que por entonces apareció en los distintos diarios canarios, una fuente, sin duda, interesante y capaz de aportar una visión original del sentir en aquellos momentos. La recopilación de todos estos poemas —en el marco, más amplio, de un proyecto de investigación que estamos desarrollando desde hace tiempo sobre la crisis finisecular en Canarias— no nos ha defraudado y creemos sinceramente que la lectura de estas piezas literarias refleja muy bien algunos extremos de la mentalidad dominante en aquel período histórico.

Los versos contenidos en las páginas siguientes hacen referencia a unos instantes muy específicos. Bueno será, pues, comenzar por dar unas pinceladas históricas del momento, siquiera sea para poder lograr una mejor valoración de los mismos. Es verdad que nuestro estudio se entretiene en esos meses de 1898 en los cuales se concretó el enfrentamiento bélico hispano-norteamericano, pero no estaría de más recordar que tal confrontación no fue otra cosa que el acto final de una tragedia, la guerra de independencia cubana, iniciada mucho antes y que había desangrado humana y económicamente al país. No se pretende aquí relatar tales antecedentes; nos limitaremos a dar una síntesis apresurada de aquel conflicto que la historiografía más tradicional —con notoria miopía— inicia con el famoso episodio de la voladura del «Maine», allá por febrero de 1898. Así pues, entiéndanse los párrafos siguientes como un intento de ubicar históricamente unos poemas y su mensaje.

El conflicto hispano-norteamericano del 98 fue breve. Declarado oficialmente el 25 de abril, ya en agosto se firmaban los preliminares de la paz. En un esquema simple, se pueden diferenciar tres fases, la primera, la del Pacífico, fugaz ya que pocas horas bastaron, el primero de mayo, en Cavite (Filipinas) para echar por tierra los discursos pomposos de los primeros momen-

tos. El anuncio del desastre causó estupor entre la opinión pública española, pero ésta no calibró entonces la verdadera dimensión del mismo: se perdían las Filipinas, pero estas islas estaban lejanas y su significación no podía equipararse a la de Cuba. Todavía se tendría que librar la batalla decisiva en el Atlántico.

Se entraba así en una segunda fase del conflicto, caracterizada por el bloqueo marítimo llevado a cabo por los norteamericanos de las costas cubanas y los intentos de los navíos españoles de romper este cerco. La entrada de la flota de Cervera en Santiago de Cuba, el 19 de mayo, fue presentada como una revancha de Cavite, una «gran victoria» española cuya dimensión real era muy diferente: Cervera, falto de carbón, no tuvo más remedio que llevar su barco a este puerto, no pudiendo cumplir su deseo inicial de llegar a La Habana. Entre tanto la presión yanqui se hacía mayor, su infantería desembarcaba en Guantánamo y junto a los independentistas cubanos comenzaron a extender sus ataques contra los principales centros españoles y en especial contra la capital de la isla.

Fue entonces cuando, presionado por el gobierno, y aunque era opuesto a ello, Cervera no tuvo más remedio que salir de su encierro y enfrentarse abiertamente contra una flota claramente superior. Fue una derrota en toda línea y si bien el descalabro no implicó necesariamente el fin del poderío militar español en la isla, y aún hubo muchos, ya militares ya civiles, que pedían la continuación de la guerra, la caída de Santiago el 13 de julio, el desembarco norteamericano en Puerto Rico y el temor a las incursiones enemigas a Canarias y otros puertos peninsulares, fueron razones de peso para pedir una paz inmediata cuyos preliminares fueron firmados el 12 de agosto. El humillante Tratado de París, firmado el 10 de diciembre, sustanciaba el verdadero alcance del desastre: España reconocía en este acto la pérdida de todas sus colonias, por las cuales los EE. UU. se comprometían a pagar veinte millones de dólares. El primer día de 1899 era arriada la bandera española de La Habana y en su lugar se izaba la norteamericana.

Naturalmente, este conflicto no se libró sólo en los campos de batalla. Trascendía a las sociedades que sustentaban a los ejércitos beligerantes. En este contexto es conocido tanto el papel que desempeñó la prensa norteamericana en la movilización pública en favor de la intervención como el de la prensa española en igual sentido. Para el caso concreto de la prensa canaria, podemos afirmar que ésta sirvió, también, de canal de comunicación que transmitía la ideología dominante respecto al conflicto. Sin duda, no estamos ante un periodismo definido por la crítica, ni mucho menos caracterizado por dar unas visiones más o menos reales de los acontecimientos; al fin y al cabo, ¿quién leía en estos momentos? ¿Quién escribía y apreciaba la poesía?...

La lectura de los poemas que por entonces aparecieron en la prensa de las Islas permite observar las transformaciones experimentadas en el clima psi-

cosocial del Archipiélago, reflejando con cierta exactitud la evolución del sentir general. El desarrollo de los acontecimientos queda perfectamente enmarcado por las estrofas en las siguientes fases: a) patriotismo y euforia; b) la pesadilla de la invasión de los EE. UU. a Canarias; c) la conciencia de la derrota y la vuelta del soldado, y d) la regeneración.

A) PATRIOTISMO Y EUFORIA

A partir de febrero, tras el hundimiento del Maine, ya se vislumbraba próxima la contienda con los EE. UU. y las páginas de los Diarios canarios se pueblan de continuas manifestaciones de alardes patrioterros, exaltando y canalizando el sentimiento popular en pos de la ruptura de hostilidades contra el «yankée» que había estado apoyando de forma descarada al movimiento independentista cubano.

Los poemas de estos momentos dan fe de estos sentimientos. España había sido grande, ahora tenía la oportunidad de demostrar al mundo su grandeza y nada mejor que recurrir a la historia para alimentar entre los sectores sociales la conciencia de la misma. Se llenan así las estrofas de alusiones al valor hispano y a gestas como la de Numancia, Lepanto, San Quintín o el Dos de Mayo, etc. Con tales antecedentes, la derrota se planteaba como algo imposible.

VIVA ESPAÑA

Hoy que resuena en España
el grito de indignación
en contra de la nación
que nos insulta con saña
al pueblo de Malazaña,
de Daoiz y de Velarde,
de su esfuerzo haciendo alardes
dará ejemplo el más hermoso
haciendo frente al coloso
más inicuo y más cobarde.

Basta ya de sufrimiento
y vanas contemplaciones;
templemos los corazones
de Patria en el sentimiento.
De la lucha en el momento
cumplan todos sus deberes,
hombres, niños y mujeres,

demostrando al mundo entero
que no es este pueblo ibero
un pueblo de mercaderes.

Ese pueblo americano,
traición haciendo a su historia,
con avilantez notoria
quiere ejercer de tirano,
Pero ¡por Dios! que el hispano
a la pelea se advierte
con tesón y ánimo fuerte
para demostrar a todos
que prefiere de mil modos
a la deshonra, la muerte.

Que España con la razón
tremolando por bandera,
muy firme y tranquila espera
el retumbar del cañón.
Que en esta hidalga nación
hay vergüenza y arrogancia
y no mentira jactancia;
que antes que aprobio sufrir,
¡preferirá sucumbir
como sucumbió Numancia!!

ULPIANO ROMAÑA ¹

AL SOLDADO ESPAÑOL

I

Soldado de esta nación
sobrio, valiente y sencillo
que al compás de un guitarrillo
muestras tu gran corazón,
dale al pueblo americano,
que te ofende una lección;
y bisoño o veterano
antes que verte en derrota
muere, cantando la jota,
a estilo zaragozano.

II

Defender cumple a tu honor
la bandera roja y gualda

1. «¡Viva España!», *Heraldo de Canarias*, año III, núm. 311, p. 1. La Laguna 12-V-1898.

¡Mira que hermoso guirnalda
se confía tu valor!
Con tu arrojo temerario
confunde al yanki traidor
y si el destino es contrario
muestra tu estirpe guerrera,
muere envuelto en tu bandera
como en glorioso sudario.

III

Pruébale con valentía
que tu bandera adorada
no se ha puesto colorada
de vergüenza y cobardía.
Mal el yanki se alborozó!
Rojo se halla en pabellón
que en nuestras manos retoza
porque Agustina de Aragón
con su sangre del corazón
la ha tenido en Zaragoza.

IV

Y tu valiente marino
que tienes de mar a mar
de gloria eterna y sin par
cubierto todo el camino
¡Fuego a Nueva York! ¡No tardes!
Sepulta en un torbellino
devastador los alardes
que hizo la enemiga escuadra
y a cañonazos taladra
el nido de esos cobardes.

V

Lucha marino valiente
que la Patria está contigo.
No importa que el enemigo
corte el cable diligente,
queriendo dejarte a solas
en el nuevo continente,
que ya traerán las olas
burlando ajenas patrañas
el rumor de tus hazañas
a las costas españolas.

VI

Lucha con afán ardiente
por el honor de tu España

que en la lucha te acompaña
el asombro de la gente.
No vuelvas para volver
sin el laurel en la frente.
Fuiste a morir o vencer;
para eso cruzaste el charco;
váyase a pique tu barco,
mas cumple con tu deber.

VII

¡Lanza tu grito de guerra!
los máuser contra los rifles
y a la legión de mercachifles
soldados de mar y tierra;
al pueblo sin hidalguía
el pueblo hispano que encierra
la flor de la bizarría;
y a Patria sin fe ni glorias,
Patria que abunda en historias
de andante caballería.

VIII

¡Soldados, no más sonrojo!...
muestra el valor que atesoras...
aquí la mujer que adoras
ostenta claveles rojos
y gualdos en el cabello,
mientras la ira en sus ojos
arde con vivo destello.
¡Juntos vais a la victoria!...
Ella repicando a gloria
y tú tocando a degüello.

JOSE FOLA IGURBIDE ²

¡GUERRA!

Ya resuenan los bélicos clamores
de estridentes clarines
que difunden alegres, vigorosos,
por todos los confines
de la Patria sus ecos vibradores
avivando en los pechos valerosos
la ardiente sed de la venganza fiera.

Ya resuenan los gritos que al soldado
invitan a luchar por su bandera

2. «Al soldado español», *Diario de Avisos de Santa Cruz de Tenerife*, año XIV, núm. 4721, p. 3. Santa Cruz de Tenerife, 21-V-1898.

ofreciendo su pecho denodado
al choque de la bala traicionera.

Ya el anchuroso mar embravecido
van las naves hispanas surcando,
y con su altiva proa al ir cortando
el movable cristal enfurecido,
van con bravura insigne levantando
nubes de blanca y vaporosa espuma
que en los aires la luz del sol colora,
y al deshacerse en diminutas perlas,
en los anchos y lípidos espacios,
se convierten en lluvia brillante
de brillantes, rubies y topacios.

El viento ruge con furor y estalla
en ronco grito de venganza y guerra
anunciando el rumor de la batalla
que ha de sembrar la removida tierra
de cuerpos faltos de calor y vida,
y ha de tornar las azuladas olas
en piélagos de espuma enrojecida
por la sangre de las huestes españolas
con sangre de sajones confundida.

¡Zumben ya los cañones preponentes
y vomiten sus bocas los ardientes
proyectiles que esconden en sus senos:
que el marino español jamás se aterra,
porque siente el espíritu sereno
ante el peligro de la insana guerra,
y en sus arterias ardoroso late
el valor que derrocha en el combate!

Y si el fuego enemigo y traicionero
destruye nuestros barcos, y el dinero
se agota en nuestra Patria empobrecida,
¡no importa que se agote!
Siempre verán nuestra bravura erguida
aunque la suerte adversa nos derrote,
y mientras haya un átomo de vida
en el pecho del hijo de esta tierra
y un pedazo de acero en nuestra mano,
ha de ver el soberbio americano
que aquí para rendirnos en la guerra,
¡es preciso matar, hecho cautivo,
al último español que quede vivo!

MANUEL SOBA ³

3. «Guerra», *El Liberal de Tenerife*, año VII, núm. 2017, p. 2. Santa Cruz de Tenerife, 23-V-1898.

Cuando llega la confrontación con los Estados Unidos, al contrario de lo que había pasado antes en el conflicto cubano, ahora se tenía un enemigo concreto contra el que luchar: un pueblo sin hidalguía, sin historia, traicionero, materialista; un pueblo, en fin, indigno de luchar contra la gloriosa España y el cual se identifica sistemáticamente con la figura del cerdo, en razón de su sucio comportamiento respecto a la cuestión cubana.

IMPRESIONES ⁴

Según las últimas noticias
la guerra entre España y los Estados
Unidos es un hecho.

Lo que nosotros sentimos es que
en el calor de la balas se vayan
a convertir los cerdos que habitan
en Washington, en manteca.
¡Al Yankée cochino y sinvergüenza
hacerle morder el polvo!

LUCHA A MUERTE

Es injusto con los cerdos
a los Yankis comparar,
por que el cerdo es provechoso
y el yanki perjudicial!

MANUEL DEL PALACIO ⁵

PROTESTA

Ha dado la prensa toda,
por patrióticos arranques,
en, llamar, siendo ya moda,
sucios cerdos a los yankees.

Protesto enérgicamente
y por esto meto baza
contra ese agravio patente
que se dirige a mi raza.

4. «Impresiones», *El Zurriago*, año I, núm. 3, p. 4. Santa Cruz de La Palma, 24-IV-1898.
5. «Lucha a muerte», *El Zurriago*, año I, núm. 6, p. 3. Santa Cruz de La Palma, 8-VI-1898.

Aunque haya quien nos declare
inferiores a los potros,
¡no sufro que se compare
á los yankees con nosotros!

No sería gran trabajo
para mi, á la verdad fiel,
demostrar que muy debajo
están de nuestro nivel.

Nuestros sabrosos tocinos
nadie desprecia jamás,
porque si somos cochinos
es por fuerza nada más.

Puercos somos, aunque sanos,
y lo inmundo es nuestro centro
¡Los Yankéés son tan marranos
por fuera como por dentro!
Basta, pues, de esos arranques
que usa actualmente la prensa.
¡Llamar cerdos á los Yankéés
es hacernos una ofensa!

En los Suelos y revistas
de todo papel impreso,
llámelos los periodistas
cualquier cosa, menos eso.

Y nunca, por nuestro mal,
comparen en sus secciones
aquella material asnal
con nuestros ricos jamones.

Nos ofenden ya muchísimo
esas incesantes cobas...
queda de usted afectísimo

UN CERDO DE DOCE ARROBAS ⁶

AL PUEBLO YANKEE

Vencedor o vencido, de la Historia
nunca esperes sentencia favorable;
tu conducta, funesta y execrable
será del hombre culto en la memoria.

6. «Protesta», *El Telégrafo*, año I, núm. 36, p. 1. Las Palmas de Gran Canaria.

Tu ambición desmedida ya notoria
recordará tu origen detestable,
y hará más estimada y honorable
de mi noble Nación la eterna gloria.

Tu artera hipocresía ya no engaña;
y a pesar de la fuerza abrumadora
con que pretendes destruir a España;
ella que fue del mundo la Señora,
en el concepto de la gente extraña
¡Será grande vencida o vencedora!

MATEO ALONSO DEL CASTILLO ⁷

B) LA POSIBLE INVASION DE LOS EE.UU.

Conforme evolucionaron los acontecimientos, la prensa canaria recoge con cierta preocupación la posible invasión de nuestras costas por los EE.UU.; si esta idea se sentía como algo posible en ciertas zonas de la Península, en el Archipiélago, por razones obvias esta posibilidad se hacía más real. A pesar de todo, la respuesta que evidenciaban los poemas estaba caracterizada por una actitud desafiante y arrogante, con evidente desconocimiento de las posibilidades reales de hacer frente a un ataque de tal naturaleza.

A TENERIFE

¿Qué el yankee viene? —¡Venga cuando quiera!—
¿Qué arrasarán tus puertos sus cañones?
—Ya verán desgarrada su bandera
Por denodada hueste de leones.—
Y el lábaro español Europa entera
Lo podrá contemplar hecho girones,
Cuanto falten del monte á la ribera
Tacos para la carga y municiones!

JOSE TABARES BARTLETT ⁸

ORACION POR LA PATRIA

Si vienen los que no acatan
las leyes de la hidalguía,
y en infame cacería
al indio en los bosques matan;

7. «Al pueblo yankee», *Diario de Tenerife*, año XII, núm. 8473, p. 2. Santa Cruz de Tenerife, 22-6-1898.

8. «A Tenerife», *Heraldo de Canarias*, año, núm. 307, p. 2, La Laguna.

Aunque no alcancemos gloria
en la Suprema ocasión,
Pues en vencer al león
Al cerdo vil, no hay victoria;

¡Dios mío, que no se gaste
Nuestro brío singular:
¡O que los devore el mar!
¡O que el Teide los aplaste!

ANTONIO ZEROLO ⁹

C) LA CONCIENCIA DE LA DERROTA Y LA VUELTA DEL SOLDADO

La noticia del desastre de la escuadra española en Cavite y la derrota de Cervera más tarde, vinieron a poner en tela de juicio toda la campaña chauvinista y nacionalista que había hecho creer en «una victoria fácil y segura» dando paso a un progresivo derrotismo que preveía un desastre, concretado durante el otoño de 1898. Con el descalabro vinieron el pesimismo y la lamentación, algo que se hizo más patente y manifiesto con la llegada de los primeros soldados repatriados, mostrando la otra cara de la guerra. El soldado no es ahora aquel hombre invencible de los primeros poemas, ahora los versos lo transforman en la víctima de una desastrosa política. Por primera vez se denuncia el sentido discriminatorio de la muerte determinado por un servicio militar clasista: los hijos del pueblo murieron, los de la burguesía y la aristocracia se manifestaron en favor de la guerra.

POR ESPAÑA

Negros como los recuerdos
de crueles desengaños,
tristes como las victorias
del enemigo malvado,
son las funestas noticias
que, rápidas como el rayo
y como el rayo traidora,
han venido a maltrarnos.
Negras y tristes han sido
las noticias que han llegado;
Negras como las desgracias,
tristes cual los descalabros.

9. «Oración por la Patria», *El Cronista*, año I, núm. 97, p. 1. Las Palmas de Gran Canaria.

Lleno nuestro corazón
de penas y de cansancio
de ideas que le asesinan,
de dudas que le han matado,
torna los ojos al cielo
y mirando allá a lo alto,
al cielo de las victorias,
aquellos tiempos lejanos,
tiempos de amor y de gloria,
de palmas y de verdes lauros,
cual si en ellos encontraras
dulce consuelo al desmayo,
nuestro corazón respira
y halla singular encanto
contemplando sus recuerdos;
los recuerdos del pasado.
Las ruinas y las miserias
nunca le han desesperado,
que noble, fuerte y valiente
siempre combate alentado.
Las penas, la adversidad;
del enemigo tirano
la superior fortaleza
y el número extraordinario
nunca sus fuerzas apocan,
ni debilitan sus ánimos;
¡que el corazón de los nuestros
es corazón de soldado!

Tristes, vuelvo a repetir,
y llenas de desengaños
son las funestas noticias
que como el rayo han llegado;
tristes son nuestros pesares;
tristes nuestros descalabros;
pero ante esa adversidad
de la fuerza, no hay cuidado
de que se rinda el valor
de nuestros nobles soldados.
Sigamos siempre adelante,
siempre adelante alentados
por el fuego del amor
a la Patria, y arrastrados
por él, demos noble ejemplo
de patriotismo al villano
que pretende sorprendernos
y pretende aprisionarnos.

Pues nuestra gloriosa España
en su historia no ha firmado
una paz que no sea honrosa

y no esté llena de lauros.
Que aunque le falten cañones
y estén hundidos sus barcos,
a ella le basta y sobra
el valor de sus soldados!

JULIO NIETO ¹⁰

LAS DOS MADRES

Enfermo y abatido, Juan Soldado
a su pueblo natal volvió el primero,
y del bendito hogar tomó el sendero
el paso deteniendo fatigado.

Al llegar a su choza el desdichado
cual si fuera a exhalar el ay postrero,
¡madre! exclamó su acento lastimero,
y rodó por el suelo desmayado.

Vuelto Juan a la vida, su mirada
fijó en su anciana madre idolatrada
que en sus besos la vida le volviera.

Y besando su frente le decía:
—Dicen que hay otra madre, madre mía...
¡Tú eres sólo la madre verdadera!

BERNARDO CHEVILLY ¹¹

RAPIDA

Marchó a Cuba a combatir
contra los enemigos de la Patria.

Cuando embarcó en Cádiz era
un joven lleno de vida.

Las penalidades de la campaña
le han convertido en caromomia.

Regresa escuálido, tuberculoso,
inútil.

La ciencia se declara impotente
para salvarle.

10. «Por España», *Cronista de Tenerife*, año V, núm. 1338, p. 2. Santa Cruz de Tenerife, 8-VII-1898.

11. «Las dos madres», *Diario de Tenerife*, año XII, núm. 3516, p. 2. Santa Cruz de Tenerife, 14-X-1898.

Fue a Cuba porque era pobre y
no tuvo 2.000 pesetas para redimirse
del servicio activo.

¡Esa es la triste, la eterna
canción!

¡Si hubiera sido rico!...
los hijos de los ricos no van a
la guerra.

La canalla dorada ha nacido
para gozar.

Vedles como se divierten, como
derrochan, en orgía interminable,
oro y más oro.

¡Son dichosos!

El pobre, el infortunado hijo del
pueblo, es piltrafa de obús.
Populacho, escoria, gentuza: total
nada.

Y ahí le ves, abrasado por la fiebre,
los ojos hundidos, la nariz
afilada, los labios cárdenos, suplicando
una limosna, arrojado como un cerdo
sobre el duro pavimento de la calle.

SERAFIN ¹²

D) REGENERACION

Del entusiasmo y exaltación patriótica en pro de la integridad nacional se pasa a una nueva fase de denuncia ante los resultados deplorables de la campaña. Las estrofas comienzan, tímidamente, a criticar las estructuras que habían llevado a la derrota: era necesario un cambio de orientación, era imprescindible la regeneración del país.

LOS MINISTERIOS

Va a ser suprimido el
Ministerio de Ultramar,
porque no habiendo colonias
para nada sirve ya.
Creo que también pudieran
suprimirse los demás,
alegando igual motivo
o próximamente igual.
¿Para qué sirve el de Hacienda
si no hay nada que contar?

12. «Rápida», *La Justicia*, año I, núm. 2, p. 1. Santa Cruz de La Palma, 12-XI-1898.

¿Qué pito toca el de Estado
 o qué instrumento le dan
 en el grandioso y magnífico
 concierto internacional?
 Ninguno, no toca nada,
 sino el violón cuanto más.
 ¿Y el de Marina? lo mismo;
 sobre también está,
 porque no teniendo barcos
 nada hay que hacer en el mar.
 Pues el de Fomento, ¡Digo!
 es otra superfluidad,
 porque no se necesita
 tanto para fomentar
 el arte taurino, que es,
 por uso tradicional,
 lo único que se fomenta
 en España con afán.
 Así es que, con tres Ministros,
 uno para gobernar,
 otro de Guerra y otro
 para el ramo Judicial
 hay suficiente gobierno
 y hasta sobra la mitad:
 pues cuando un país se achica
 todo se debe achicar.

ESTRAÑI ¹³

¡PAX VOBIS!

¡Qué gran cosa es la guerra! y ¡Qué precisa
 para purgar de virus las naciones!
 Al surgir, vigorosos corazones
 con un ¡«viva la patria!» por divisa,
 acuden a las armas toda risa
 y músicas y palmas y canciones
 ¡qué entusiasmo el de aquellos pelotones
 de muchachos en manga de camisa!
 Los visten, los instruyen y al combate;
 ni piensan que haya bala que los mate,
 ni brazo de enemigo que los venza,
 ¡Y salvan a un país que es por entero
 de los largos de ropa y de dinero
 y los cortos de talla y de vergüenza.

A. MONTILLA ¹⁴

13. «Los Ministerios», *Los Sucesos*, año I, núm. 8, p. 1. Las Palas de Gran Canaria, 27-X-1898.

14. «Pax vobis», *Diario de Tenerife*, año XIII, núm. 3604, p. 2. Santa Cruz de Tenerife, 29-XI-1898.